

IV Jornadas de Investigación del Área Artes del CIFFyH. UNIV. NAC. DE CÓRDOBA, FAC. FILOSOFÍA Y HUMANIDADES, CIFFyH, UNIV. NAC. DE CÓRDOBA, FAC. FILOSOFÍA Y HUMANIDADES, CIFFyH, 2000.

NARRACIÓN, ORALIDAD, EXPERIENCIA Y MEDIOS DE DIFUSIÓN MASIVA EN AGUAFUERTES PORTEÑAS DE ROBERTO ARLT.

Agustín Berti.

Cita:

Agustín Berti (Noviembre, 2000). *NARRACIÓN, ORALIDAD, EXPERIENCIA Y MEDIOS DE DIFUSIÓN MASIVA EN AGUAFUERTES PORTEÑAS DE ROBERTO ARLT. IV Jornadas de Investigación del Área Artes del CIFFyH. UNIV. NAC. DE CÓRDOBA, FAC. FILOSOFÍA Y HUMANIDADES, CIFFyH, UNIV. NAC. DE CÓRDOBA, FAC. FILOSOFÍA Y HUMANIDADES, CIFFyH.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.berti/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/patg/ute>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NARRACIÓN, ORALIDAD, EXPERIENCIA Y MEDIOS DE DIFUSIÓN MASIVA EN *AGUAFUERTES PORTEÑAS* DE ROBERTO ARLT

1. AGUAFUERTE Y NARRACIÓN

El objetivo de la presente ponencia es comenzar a indagar en la relación entre las problemáticas que surgen en Roberto Arlt y la inserción de la literatura en el modo capitalista de producción y los medios de difusión masiva. Para ello retomamos consideraciones teóricas de Walter Benjamin sobre literatura, narración, medios masivos y sistemas de producción expuestas en “El narrador” y en “El autor como productor”, y las participaciones de Roberto Arlt en *El Mundo: las Aguafuertes porteñas*. Resulta así mismo necesario señalar la coincidencia de ambos autores en un mismo momento histórico y la presencia de problemas comunes desde lo teórico y desde lo literario.

Dentro de la perspectiva benjaminiana la narración se define por oposición a otros modos de comunicación, en particular la novela y la información. Su primer rasgo distintivo es la oralidad, esto implica una relación intrínseca de la narración con el narrador. Será éste el soporte indispensable a través del cual la narración se actualiza en un presente siempre inmediato, transmisible de boca en boca. Dos tipos humanos encarnan para Benjamin las dos formas elementales de la narración: el marino mercante, que trae las noticias de una *lejanía*, y el campesino sedentario, que transmite la noticia de un *pasado*. Se trata en ambos casos de un intento de anular distancias espaciales y temporales. De aquí se desprende la dependencia de la narración con su narrador, el cual se constituye como *autoridad*, ya que cuenta a partir de su propia experiencia: “el narrador toma lo que narra de la experiencia, la suya propia y la transmitida. Y la torna a su vez en experiencia de aquellos que escuchan su historia” (Benjamin 1999b, 115). Al mismo tiempo, toda narración tiende a lo práctico, desde la sentencia, el proverbio, la moraleja o la reflexión. El narrador se presenta, pues, como alguien capaz de dar consejos reforzando la relación entre quien narra y quien escucha, validando la narración desde lo experiencial y lo oral.

Por contraposición, Benjamin ve que en el surgimiento de la novela la dependencia de su soporte material, el libro impreso, guarda estrecha relación con la pérdida del narrar en las sociedades modernas. Narración y novela resultan opuestos por la separación de esta última respecto de la tradición oral. La novela se presenta, por ello, como carente de *consejo*, individual tanto en la producción como en la recepción, y eternizadora por oposición a la transitoriedad inherente a la narración. La diferencia de base que queda establecida se da por la utilidad de la narración en la vida cotidiana frente a la novela entendida como producto de diversión de un escritor ya en vías de profesionalización que produce objetos de esparcimiento para un público mayoritariamente burgués. Este público es el que permite en última instancia, y por la consolidación de un determinado sistema de producción, el género literario *novela*.

En este sentido, cabe pensar las marcas que en Arlt posibilitarían hablar de una presencia fuerte de la narración como modo estrechamente vinculado con las formas orales. Siguiendo a Benjamin, vemos que “la huella del narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro” (Benjamin 1999b, 119). Son esas huellas las que pueden rastrearse en Arlt: la fuerte presencia del yo narrador que nos remite tanto a la figura del narrador como al contexto de producción. Así como el narrador de la Edad Media refería las precisiones del momento en que le había sido transmitida la historia como modo de introducción a la misma, vemos en las *Aguafuertes porteñas* este mismo recurso que le imprime un carácter de oralidad y que lo aleja de la figura segregada del novelista:

Teléfono. –Grinnn... grinnn... grin...
Notero. –¡Al diablo con el teléfono!
Teléfono. –Grinnn... grinnn... grin...
Notero. –¡Hola!... Sí: con Arlt... Hable no más...
Desconocido. –Señor Arlt, perdone que lo moleste. Entre romperle la cabeza de un palo a mi mujer o contarle lo que me pasa, he optado por esto último... Deseo que le haga una nota a mi mujer. (Arlt 1993, 38)

La importancia de la experiencia del narrador se recalca por la afirmación de sí mismo que se hace constantemente presente en las *Aguafuertes porteñas* (“Yo no tengo la culpa”, “Conversaciones de ladrones”, “Rosmarín”, “Motivos de la gimnasia sueca”, “No des consejos, viejo...”). El mejor ejemplo de esta valoración de la experiencia por sobre la lectura está en “La inutilidad de los libros”: “si usted quiere formarse un concepto claro de la existencia, viva” (Arlt 1993, 88). Esto nos remite a la idea del narrador como portador de saberes útiles o prácticos que pueden aparecer, para Benjamin, como “regla de vida”. Cabe, no obstante, señalar que Benjamin enfatiza la

idea de transmisión de *experiencias* y no de mera *información* (a modo de *explicación*), distinción que consideraremos más adelante en su relación a los medios de difusión masiva.

La constante presencia del “rebusque” en los personajes arlteanos, la posibilidad del enriquecimiento súbito por un invento o descubrimiento y la preeminencia de la teoría aplicada configuran un modo de vida en el cual estos valores prácticos inmediatos aparecen ligados a la vida cotidiana de sectores marginales. Tal situación determina un modo de actuar fundado en la práctica y en el cual prima la utilidad. La pervivencia de dichos rasgos en sectores marginales o periféricos representados en la obra de Arlt hace eco del desplazamiento de lo narrativo en el mundo burgués, constituido como espacio central. Si bien hay que señalar que los personajes arlteanos no desdeñan la información en estado puro que ofrecen los manuales, como sucede en *El Jugete Rabioso*; lo que se hace presente es la constante orientación práctica y transmisible que se da a esta “información técnica” en personajes marginales. Esta oposición de las concepciones central y periférica puede verse en “El idioma de los argentinos”:

(...) Señor Monner Sans: Si le hiciéramos caso a la gramática, tendrían que haberla respetado nuestros tatarabuelos, y en progresión retrogresiva, llegaríamos a la conclusión que, de haber respetado al idioma aquellos antepasados, nosotros, hombres de la radio y la ametralladora, hablaríamos todavía el idioma de las cavernas. (...) (Arlt 1993, 70)

En este sentido debemos señalar las dos concepciones distintas de *lengua* que hay en juego, el de los “gramáticos” frente al de “los hombres de la radio y la ametralladora”. La lengua se torna un espacio de disputa entre la adecuación a normas y la adaptación a necesidades de la calle; en el que, desde las *Aguafuertes porteñas*, se toma partido claro por la inclusión de términos del lunfardo, del habla cotidiana e incluso anglicismos y tecnicismos que permiten una expresión adecuada a la realidad representada.

2. EL AUTOR COMO OPERARIO

Otro tema central en la perspectiva de Benjamin es la situación del autor en el sistema productivo capitalista. Como se ha señalado, la novela, primer producto masivo e indiferenciado de los tiempos modernos mediante la reproducción técnica que permite la imprenta, produce una pérdida de la unicidad propia de la narración de manera

análoga a lo que sucederá con el cine y la fotografía frente al teatro y la pintura en “La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica”.

El rol de la prensa en el período en el que escriben Arlt y Benjamin lleva nuevas reflexiones sobre la función de la literatura en estos nuevos espacios que creemos necesario considerar. En la propuesta benjaminiana la prensa aparece como un posible espacio de ruptura de un sistema literario que resulta funcional al modo de producción imperante. El periódico es visto como un espacio en el cual se puede romper la distinción (y la distancia que se impone) entre escritor y lector surgida a partir de la consagración del autor, y con ello volverse en contra del sistema de producción. En esto también resulta central la conformación de un canon y las relaciones entre canon y *periferia literaria*, desde la cual Arlt escribía.

En un contexto social y económico similar, las problemáticas que surgen en torno a esta cuestión se plantean, desde Benjamin, como la necesidad de pensar en “la función que tiene la obra dentro de las condiciones literarias de producción de un tiempo”(Benjamin 1999a, 119) y, desde Arlt, como una constante reflexión en torno a su posición como escritor, la función de su “trabajo” y la utilidad de la literatura nacional y universal y la crítica. Acaso el ejemplo más contundente de esta conciencia de sí como parte de un sistema productivo sea “La inutilidad de los libros”:

El escritor como operario

(...) Si usted conociera los entretelones de la literatura, se daría cuenta de que el escritor es un señor que tiene el oficio de escribir, como otro el de fabricar casas. Nada más. Lo que lo diferencia del fabricante de casas, es que los libros no son tan útiles como las casas, y después... después, que el fabricante de casas no es tan vanidoso como el escritor (...).

Todos nosotros, los que escribimos y firmamos, lo hacemos para ganarnos el puchero. Nada más. Y para ganarnos el puchero no vacilamos a veces en afirmar que lo blanco es negro y viceversa (...)

Desorientadores

(...) es el oficio, “el metier”. La gente recibe la mercadería y cree que es materia prima, cuando apenas se trata de una falsificación burda de otras falsificaciones, que también se inspiraron en falsificaciones...(...) (Arlt 1993, 90)

Es notable el que se señale la producción literaria como “mercancía”, lo que pone de manifiesto su plena inserción en el sistema de producción capitalista, situándola en un plano opuesto a la narración por su carácter de saber transmitido de boca en boca, en una situación de encuentro entre personas, radicalmente distinta a la lectura individual del periódico y la novela, que además son adquiridos como objetos de consumo.

La situación de la producción de Arlt en este contexto resulta problemática: pone de manifiesto la situación del escritor en un sistema de producción y al hacerlo cuestiona

todo el sistema, pero a la vez esta crítica es difundida (y por ello consumida) masivamente, alimentando así el mismo sistema que se critica.

La inclusión de las “aguafuertes” en un medio masivo nos remite, al mismo tiempo, al problema del público. En función de esto resultan importantes las consideraciones de Benedict Anderson (1991) sobre el rol de los periódicos y las novelas en la conformación de la comunidad imaginada nacional. La noción de comunidad imaginada supone que los individuos se sienten como parte simultánea de un todo al cual nunca podrán conocer directamente. En este proceso el rito individual de la lectura del periódico se sabe simultánea a la de miles de lectores más que comparten vagamente lengua, territorio e intereses (aunque en última instancia estos intereses sean decididos arbitrariamente por el editor) en una misma fecha del calendario. De hecho, el periódico es para Anderson “una forma “extrema” del libro, un libro vendido en escala colosal, pero de popularidad efímera” (1991, 60).

Resulta útil volver, por ello, a la oposición entre narración e información anteriormente mencionada. En tanto la narración no exige verificabilidad, ya que la confianza recae en la autoridad del narrador, las “aguafuertes” pueden entenderse como una ruptura de este esquema ya que incluyen a la vez elementos de la oralidad y autoridad de la narración (por sus características dialógicas y experienciales), y que a la vez logran una eternización mediante la trascendencia en el formato de libro, que no logran las noticias con las cuales eran editadas. Una lectura de tales noticias presenta sólo un interés histórico (lo que Anderson describe como “obsolescencia del periódico al día siguiente de su impresión”) mientras que las “aguafuertes” se presentan como literatura. Cabe sin embargo señalar que éstas llevan en sí las huellas de su producción como parte integrante de una publicación periódica.

La importancia de la comunidad imaginada frente al problema de la narración reside en la constitución del público, una de las formas base de comunidad imaginada que contribuyen a poder pensar una comunidad nacional. Esta comunidad, en cuyo carácter *imaginario* enfatizamos en tanto entidad imposible de verificar empíricamente por parte del lector individual, se opone a la audiencia del narrador, parte necesaria de la transmisión (y, con ello, pervivencia) de la narración. La situación de Arlt resulta, en cierto modo, intermedia, no sólo por los elementos orales y experienciales; si no también por la constitución de un público determinado. El diálogo entre este público y el narrador mediante la correspondencia y el teléfono permite inferir una cierta representatividad que supone la existencia de una comunidad imaginada determinada.

Representatividad que se presenta como propia con el “nosotros, hombres de la radio y la ametralladora” y que se opone a otra comunidad imaginada, la “academia” estableciendo así límites de pertenencia y una inscripción en un grupo social.

De este modo, la oposición generada se plantea *grosso modo* en términos de calle-academia, o más geográficamente, centro-periferia. Aunque el hecho de escribir en un diario lleva esta oposición a un terreno más ambiguo por su participación en un sistema de producción perteneciente a ese centro. En las *Aguafuertes porteñas*, la oposición se sitúa desde una crítica directa al canon literario que encarna la academia y es a la vez representativo de sectores políticos dominantes. Como se puede leer en “Y nuestro público no lee”:

(...) que la Exposición Nacional del Libro, con sus discursadores eternos y sus editores deshonestos constituye un éxito del cual debe enorgullecerse el país... Cuando lo único que le interesa al porteño son los “burros”, el “football” y otras cosas más entretenidas pero que nada tienen que ver con la literatura (...). (Arlt 2000, 104)

O en “Yo y los literatos”, donde desde el título se establece una diferencia que opera en el sentido anteriormente explicado:

(...) en este país no hay literatos. A lo sumo se puede contar media docena de prosistas discretos y de poetas legibles, y el resto no vale nada. (...)

No hay crítica, no hay espíritu nacional de literatura, no hay un fin social artístico determinado, no hay nada.

Se escribe por escribir; unos para darse bombos mutuos: los ricos, otros para ganarse un premio municipal: los pobres. (...) (Arlt 2000, 105-106)

Hay, asimismo, una intención de poner de manifiesto, al igual que en otras *aguafuertes*, el sistema literatura y el sistema de producción en el que se enmarca, aunque sería errado afirmar por ello la pertenencia de Arlt a una programática artística revolucionaria, como la que Benjamin veía en las vanguardias, y que eran una posibilidad de romper con el sistema productivo al hacerlo evidente, lo cual entrañaría también una ruptura del canon y la distancia entre autor y lector (y productor y consumidor).

La exclusión de Arlt del canon nacional, se da en primera instancia por su contenido y no por una ruptura en el sistema de producción. Por ello su situación como novelista en un espacio periférico genera tensiones en tanto que si bien escribe novelas que entrarían como objeto de consumo “libro”, su no inclusión en el canon se da por aspectos formales: el conocido “escribe mal”, y temáticos: la representación de sujetos periféricos al proyecto identitario nacional que la literatura canónica construía. Y sin embargo estas tensiones parecen seguir dentro del modo de producción del que la novela depende, la producción del objeto “libro” como mercancía. Situación, por otra

parte, asumida por Arlt: “los que escribimos y firmamos lo hacemos para ganarnos el puchero”.

Resumiendo, la situación y los temas de Arlt dentro de la “literatura nacional” y de la prensa, en el momento histórico en el que escribe, presentan similitudes con los estudios de Benjamin dada la preocupación similar por la comunicación, con el eje puesto en la oralidad y la experiencia personal como bases del hacer narrativo, y la situación del autor como productor inserto en un sistema de producción determinado.

No entendemos estas problemáticas como reflejo de la teoría benjaminiana en la obra de Arlt sino como una coincidencia de preocupaciones, aunque la obra de Arlt, por estar dentro de un sistema de producción distinto del europeo, opere con diferencias. En función de esto cabe resaltar el problema de la configuración identitaria de la nación que en Europa ya se había afirmado antes del momento de la aparición de los medios masivos de difusión, mientras que en la Argentina era (y es) todavía un espacio de disputa entre centro y periferia.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, B. 1991. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Arlt, R. 1993. *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires, Losada-Página/12.

---. 2000. *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires, Bureau Editor.

Benjamin, W. 1999a “El autor como productor”. *Iluminaciones III. Tentativas sobre Brecht*. Madrid, Taurus.

---. 1999b “El narrador”. *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid, Taurus.